UNA INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS INSTERSUBJETIVO Y RELACIONAL

JUAN FRANCISCO JORDAN M.*

Mi objetivo en esta breve introducción es contextualizar, en términos históricos y conceptuales, el Psicoanálisis Relacional e Intersubjetivo para que los lectores de este número de la revista puedan ubicar estas corrientes de pensamiento psicoanalítico en el panorama actual de nuestra disciplina. En primer lugar, intentaré aclarar los orígenes del término en la filosofía de corte fenomenológico, y luego, describiré sucintamente los destinos del concepto en el ámbito del psicoanálisis ya que, como muchos de los términos psicoanalíticos, éste es un término que hoy en día tiene diversos significados. Profundizaré al final en las similitudes y diferencias entre los analistas relacionales y los intersubjetivistas del psicoanálisis norteamericano. Las diferencias entre éstos a veces son difíciles de precisar pero son relevantes en el panorama actual de estas escuelas. Un modo de abordaje que he encontrado útil es comprender que diversas escuelas psicoanalíticas han llegado a la idea de la intersubjetividad desde sus particulares posturas. Algo así como: "Todos los caminos conducen a Roma" modificado en este particular caso por lo siguiente: "Sin embargo, dependiendo del camino elegido es la Roma que primero se encuentra".

¿Qué significa intersubjetividad? Es un concepto que se origina en la filosofía europea continental para dar cuenta de la experiencia del otro como un sujeto con conciencia de sí y con autonomía, y no un objeto. ¿Cómo puedo estar cierto que el otro es un existente y no una alucinación, un autómata? Esto último se preguntaba Descartes, y su respuesta remite a la existencia de un Dios que garantiza la existencia de un mundo ajeno a mí. ¿Y si no hay Dios como se garantiza la realidad de lo otro? Edmund Husserl (2005), en la Quinta de sus Meditaciones Cartesianas reconoce que, aunque no puedo vivir la experiencia de otro sujeto, sí puedo empatizar con él y considerar su experiencia como análoga a la mía. La intersubjetividad se basa en esta capacidad inherente en mi yo, de experimentar al otro como un sujeto similar y diferente a mí y la capacidad del otro de experimentarme a mí del mismo modo.

Quiero enfatizar que se trata de dar cuenta de la experiencia del otro como un sujeto, en términos de Martin Buber (1994), la experiencia del otro en una relación Yo-Tú a diferencia de la relación Yo-Eso. La fenomenología emerge a partir de la preocupación por la pérdida de humanidad del hombre y su mecanización, al considerar que su ser es el mismo que el objeto de estudio de las ciencias positivas. Estas explican el objeto a través del análisis de sus partes ofreciendo explicaciones causales para explicar su devenir. La preocupación de la fenomenología, que se inaugura con Edmund Husserl, ha sido rescatar al hombre de esta visión positivista planteando que primero debe ser comprendido como una totalidad antes de que pueda ser entendido uniendo las partes en las cuales se ha dividido para explicarlo causalmente. A su vez Husserl, retoma la preocupación de Hegel de aclarar y profundizar en quién es el "yo" del cógito cartesiano, objetivo de su "Fenomenología del Espíritu" (Kojeve, A., 1969). Desde esta tradición filosófica el término trascendió al psicoanálisis, tal vez como una reacción al foco predominante de este último en las dinámicas intrapsíquicas de

* Miembro Titular APCH.

la mente inconsciente del paciente - concebida ésta última como el "objeto" de estudio del psicoanálisis - de las escuelas kleinianas y de la psicología del yo, que a su vez, desconocían o minimizaban el inevitable aporte de la persona del analista al campo a ser investigado.

Tal vez los primeros en introducir el término intersubjetividad en el psicoanálisis fueron los psicoanalistas franceses. Esto no es de extrañar dada la influencia en el psicoanálisis francés de la fenomenología trascendental de Husserl, la fenomenología hermeneútica de Heidegger y la fenomenología dialéctica de Hegel. Lacan introduce el término en 1953 en su famoso discurso de Roma "Función y Campo de la Palabra y del lenguaje en Psicoanálisis". En un comienzo, le confiere una connotación positiva. Describe el habla como un proceso intersubjetivo en cual el que habla supone siempre alguien que lo escucha, aunque éste hable a las paredes. El locutor se constituye entonces en la intersubjetividad, ya que se dirige a un "alocutario". Luego en el Seminario 8, "La Transferencia", Lacan define el término intersubjetividad para connotar sólo la relación imaginaria dual entre dos "yoes," desconectándola así del registro de lo simbólico y dándole al término intersubjetividad, una connotación negativa y a momentos peyorativa.

Más tarde Eliane Amado Lévy- Valensi (1965) en 1962 usará el término para conceptualizar el acceso, a través del diálogo analítico, al conocimiento del otro que adquieren los participantes luego de haber superado sus respectivas enajenaciones producto de las mutuas proyecciones. Este discernimiento implica un reconocimiento mutuo en el cual se accede la experiencia del otro como un igual. El diálogo analítico para esta autora evoluciona desde una asimetría, cuyo carácter es provisional y educativo, a una simetría intersubjetiva en la cual se encuentran dos sujetos que se reconocen como tales.

En América Latina Madeleine y Willy Baranger (1983; 1993) han sido quienes han destacado el carácter profundamente interactivo del proceso analítico. Primero con su concepto de campo bi-personal dinámico, el cual luego es sustituido por los conceptos de campo intersubjetivo y diálogo intersubjetivo. La influencia de Merleau-Ponty es reconocida por estos autores en la génesis de su concepto de campo, como así también, la de Sartre en su concepto de "mala fe". Tanto en el psicoanálisis francés como en el latinoamericano se accede al concepto de intersubjetividad desde una reinterpretación de la teoría freudiana influenciada por la filosofía fenomenológica. Estas escuelas, sin embargo, mantienen esta reinterpretación sin cuestionar mayormente la metapsicología freudiana ni la técnica y el método heredados de Freud. Es así como no hay, por ejemplo, una crítica al concepto de pulsión. Este si será muy cuestionado en el psicoanálisis derivado de la Teoría de Sistemas Intersubjetiva y el Psicoanálisis Relacional en los E.E.U.U.

En los E.E.U.U el término intersubjetividad es usado por una serie de analistas que, junto con introducir el término, hacen una crítica profunda de la metapsicología freudiana. Los primeros en usarlo fueron Stolorow, Atwood y Ross en 1978. Estos autores denominaron primero su reformulación del psicoanálisis "fenomenología psicoanalítica", para destacar que su propuesta teórica se basaba en una distinción radical entre los atributos de la subjetividad, y los atributos de los entes del mundo. Su teoría por tanto, intenta crear un lenguaje que impida la reificación de la mente, esto es, atribuirle los atributos de las cosas. Posteriormente reemplazan el nombre de fenomenología psicoanalítica por el de teoría intersubjetiva. Destacan así, que la subjetividad se encuentra siempre inserta, constituida y sostenida en un campo que considera otras subjetividades. (Stolorow, R.; Atwood, G. Brandshaft, B., 1997). De ahí que se trata de una Teoría de Sistemas Intersubjetiva. Esta teoría se encuentra fuertemente influida por la Psicología del Self, particularmente por la descripción de Kohut de la relación self-objeto del self. Ésta se presenta, justamente, como un esfera de mutua influencia, tanto en la situación clínica, como a lo largo del decurso vital de un ser humano. Esta esfera se constituye como una unidad inseparable de la cual forman parte paciente y analista. Es así como la unidad de estudio del psicoanálisis ya no es el individuo y su mente aislada, sino esta esfera de mutua influencia; el campo intersubjetivo. Como se puede apre-

ciar, estos autores arriban a la concepción de intersubjetividad desde la Psicología del Self influidos por la fenomenología de Husserl y Heidegger y la hermeneútica de Gadamer.

La otra escuela que surge en los E.E.U.U. y que puede ser incluida en el giro intersubjetivo en el psicoanálisis es el llamado Psicoanálisis Relacional. Este emerge en el programa de Post Doctorado de Psicoanálisis de la Universidad de New York como una solución a las tensiones sostenidas entre los freudianos y los interpersonales a partir de la fundación del Programa de Doctorado a comienzos de los 60. El Psicoanálisis Relacional nace en 1988 como un grupo independiente. Este integra la Teoría de la Relaciones de Objeto Británica y la Psicología Kleiniana con el Psicoanálisis Interpersonal y Humanista de Harry Stack Sullivan y Erich Fromm. Se puede sostener que la tesis central de este grupo es planteada en el libro de Jay Greenberg y Stephen Mitchell "Object Relations in Psychoanalytic Theory" (1983). En este libro, hoy un clásico, se propone la tesis, siguiendo a Thomas Kühn y ampliamente sustentada por la revisión de los autores psicoanalíticos que realizan, que existen dos paradigmas en el psicoanálisis: el de pulsión/estructura y el de relación/estructura. En síntesis, el problema es definir cual es la motivación fundamental de la mente, la descarga de la pulsión o la búsqueda de relaciones, ya sea porque, en este último caso, estamos intrínsecamente diseñados para ello o porque se necesita al otro para la cohesión del self. Esto queda cristalinamente claro, por ejemplo, en las formulaciones de Ronald Fairbairn, quien plantea que la libido busca primariamente objetos y no el placer, y de John Bowlby, quien afirma que la motivación primaria del infante, es apegarse a un objeto, para así poder sobrevivir. Greenberg y Mitchell sostienen que estos modelos no son compatibles, en el sentido de que no se pueden hacer mezclas, a nivel de la teoría, de los mismos. Posteriormente Stephen Mitchell (1988) plantea que la situación clínica se estructura en torno a una matriz relacional a cuya configuración contribuyen ambos participantes y por la cual, a su vez, son determinados. Esta matriz incluye lo biológico, esto es, los impulsos, tanto sexuales como agresivos. Estos, sin embargo, no tienen significados a priori sino que lo adquieren a partir de la matriz relacional.

De los autores relacionales es Jessica Benjamin (1988) quien plantea una teoría de la intersubjetividad. Su teoría difiere de la Robert Stolorow, George Atwood y Donna Orange, los analistas intersubjetivistas, en cuanto estos plantean la intersubjetividad como un sistema de mutua influencia que no requiere del reconocimiento entre los participante como sujetos. Jessica Benjamin, en cambio, sugiere que la intersubjetividad es una cualidad de la relación cuando en ella se alcanza reconocimiento mutuo entre dos que se reconocen como sujetos. Este reconocimiento se encuentra en tensión permanente con el desconocimiento que significa tratar al otro como un objeto. Esta idea es un desarrollo hegeliano del concepto de Winnicott (1971) del uso del objeto. En este uso, el otro es un existente independiente de mi proyección. Este paso requiere la destrucción del otro como producto de la propia proyección. El otro, debe sobrevivir a esta destrucción para emerger como real, esto es, un sujeto independiente de las fantasías proyectadas en él.

Se puede apreciar que la noción de intersubjetividad de Benjamín se asemeja a lo planteado por Levy-Valensi. Esto no es de extrañar ya que ambas se encuentran influidas por la filosofía de Martin Buber y Hegel. Este último plantea el reconocimiento mutuo como aquello que satisface tanto al amo y al esclavo y que determina el fin del proceso histórico. Este proceso, se inicia con la lucha a muerte por el reconocimiento que da como resultado, el establecimiento de un amo y un esclavo, ya que, quien será el esclavo, cede por temor a la muerte En este tipo de relación, solo el amo es el sujeto que obtiene reconocimiento, el otro, el esclavo es un objeto al servicio del placer del amo. (Kojeve, A., 1969). Los autores relacionales llegan entonces a la idea de intersubjetividad desde la particular integración entre el psicoanálisis interpersonal, la teoría de las relaciones de objeto y la influencia de la filosofía de Hegel y Martin Buber.

Otros autores relacionales incluidos en este número son Darlene Ehrenberg, Jeremy Safran y Christopher Muran. Darlene Ehren-

berg (1992) plantea que el psicoanálisis transcurre en lo que ella denomina el filo, o borde, de la intimidad. Ésta, es una experiencia de compenetración emocional compartida, con respeto de los límites de cada participante. En ella, también se amplía el horizonte de la experiencia interna para cada uno en el análisis. Para alcanzar esta dimensión de la experiencia mutua, el analista hace frecuentes auto develaciones de su contratransferencia. Ésta es comunicada en el contexto de la investigación analítica como un elemento más de dicha investigación. Jeremy Safran y Christopher Muran (2000), por su parte, han implementado una Psicoterapia Relacional Breve basada en el descubrimiento de que, lo que mejora en terapia, es el desarrollo del estado mental de conciencia-abierta-presencia-plena. Este estado, es estimulado a través de la resolución de los micro impasses en terapia, que se generan a partir de los conflictos interpersonales gatillados desde la matriz relacional inconciente que se establece entre paciente y terapeuta. La herramienta terapéutica fundamental que proponen es la metacomunicación. Ésta consiste en la descripción acabada de lo que ocurre en el impasse. Este tipo de descripción es llamada "descripción densa" por los antropólogos y puede entenderse como una co-fenomenología de la matriz relacional o el campo intersubjetivo. (Cornejo,C.,2007; Jordan,J.F., 2008a).

Otro autor importante de la línea intersubjetiva en los E.E.U.U. es Thomas Ogden (1994). Él plantea el concepto del tercero intersubjetivo. Éste, es experimentado como un tercer sujeto, conformado por las subjetividades de cada uno de los participantes. Éstos, se encuentran en una relación dialéctica con este tercero que descentra a cada uno de los sujetos, esto es, éstos ya no son completamente dueños de sí mismos. En esta dialéctica el tercero crea, niega y preserva a ambos sujetos del mismo modo que cada sujeto crea, niega y preserva al tercero. Thomas Ogden, no realiza una crítica del concepto de pulsión de la metapsicología freudiana. Su estrategia es reinterpretar el conciente y el inconsciente freudiano, del mismo modo que las posiciones kleinianas y el sujeto intersubjetivo de Winnicott, como modos de experiencia, esto es, modos de conferir significado a las percepciones. En su aplicación de la dialéctica a la comprensión de la experiencia psicoanalítica y su conceptualización se encuentras claramente influidos por Hegel. Además, su propuesta tiene un claro tinte fenomenológico al privilegiar la experiencia subjetiva del paciente y del analista, como emergente del tercero intersubjetivo. Su acento en los significados de la percepción lo acercan también a la fenomenología de la percepción Merleau-Ponty. (cfr. Reis, B.E., 1999).

Se puede apreciar cómo, en los autores relacionales e intersujetivistas, predominan los conceptos de self, subjetividad, mundos de experiencia, matrices relacionales, campos intersubjetivos, principios organizadores de la subjetividad, por sobre los conceptos de yo, ello, superyó, pulsión, descarga, aparato mental, mecanismo. Se comprende intuitivamente que los conceptos de self, subjetividad y mundos de experiencia, rescatan una experiencia humana global a la cual se accede principalmente a través de una comprensión empática. El método que define a estas escuelas es el método de investigación empático-introspectivo-interpretativo. Este método privilegia la experiencia subjetiva del paciente por sobre el conocimiento "objetivo" de las fantasías inconcientes reprimidas o disociadas del paciente, a las cuales éste no tiene acceso, salvo a través de la interpretación por parte del analista de estos contenidos mentales. (Cfr. Thompson,M.G., 2000).

Desde el punto de vista epistemológico estas escuelas plantean que es imposible que el analista acceda a una comprensión del analizando que no sea filtrada por la propia subjetividad del analista. Se trata de un observador incluido en el campo que está observando y al cual se está constantemente influyendo. Según Jeremy Safran y Christopher Muran (2000), el analista es un "participante observador", del mismo modo que el paciente, aunque el foco, por supuesto, está puesto en la experiencia del paciente. Con la fórmula participante observador, se intenta dar cuenta de que la postura observacional del analista, descrita anteriormente por Harry S. Sullivan, como la de un "observador participante", se queda corta para dar cuenta de lo profundamente implicado que

éste está en la situación clínica. Ésta se define por una asimetría de roles en una relación que es epistemológicamente simétrica, esto es, ninguno de los participantes tiene acceso privilegiado a la propia realidad psíquica o a la del otro. (Renik, O., 1995) El acceso a la verdad es dialógico, ésta se descubre/construye en un diálogo intersubjetivo.

Según Ringstrom (2009), los intersubjetivistas y relacionales comparten, además del método empático-introspectivo- interpretativo, una postura epistemológica que se aproxima al problema de la realidad a través de un realismo perspectivalista-intersubjetivo. Esta postura fue definida por Donna Orange (1995) de la siguiente manera: "Cada participante en la investigación tiene una perspectiva que le permite acceso a una parte o aspecto de la realidad. Un número infinito, o al menos indefinido, de tales perspectivas es posible... Como ninguno de nosotros puede enteramente escapar de los confines de la propia perspectiva personal, nuestra visón de la verdad es necesariamente parcial, sin embargo, la conversación puede aumentar nuestro acceso a la totalidad. ... El realismo perspectivalista reconoce que la única verdad o realidad a la cual provee acceso el psicoanálisis es la organización subjetiva de la experiencia comprendida en un contexto intersubjetivo. ... Mientras esta visión excluye los realismos de sentido común, las teoría de la verdad como correspondencia y el empirismo científico, no excluye la posibilidad de un realismo dialógico, comunitario o perspectivalista. En tal realismo moderado, lo real es un proceso emergente, auto regulado, sólo parcialmente accesible a través de la subjetividad personal pero cada vez más comprensible en el diálogo comunitario" (p. 61-62) (citada por Philip Ringstrom, 2009). Esta postura epistemológica es del todo coherente con el constructivismo social dialéctico de Irwin Hoffman (1998). Este último ha tenido mucha influencia en los autores relacionales, en especial en Stephen Mitchell, del mismo modo que Donna Orange, quien antes de ser psicoanalista fue filosofa, la ha tenido sobre los intersubjetivistas.

Las diferencias se relacionan con los niveles de abstracción de ambas teorías. Los intersubjetivistas usan un lenguaje muy riguroso en el que intentan mantener separados la teoría de los fenómenos que ésta explica. Su teoría intenta pesquisar y denunciar cualquier remanente de la dicotomía cartesiana entre un sujeto cognoscente, despojado de subjetividad, y una realidad allá fuera, a conocer objetivamente por un observador excluido del campo de observación. Lo que los críticos de las epistemologías objetivas han llamado el "Ojo de Dios". Los autores relacionales, por el contrario, usan del lenguaje fenomenológico para teorizar. Esto es claro por ejemplo, en cómo entienden intersubjetividad. Los intersubjetivistas proponen un concepto muy abstracto que intenta explicar como emergente del campo cualquier cualidad relacional. El campo intersubjetivo es la precondición contextual para tener cualquier experiencia de que se trate. Así, por ejemplo, el que un sujeto trata a alguien como un objeto es una posibilidad emergente del campo. De este modo las relaciones Yo-Tu y Yo-Eso de Martin Buber son posibilidades emergentes del campo intersubjetivo.

En cambio, en la perspectiva relacional, intersubjetividad es usado teóricamente para describir una cualidad de la experiencia relacional, la experiencia de dos que se reconocen como sujetos, diferenciando esta descripción de la relación en la cual uno es sujeto y el otro objeto o ambos se tratan como objetos.

Intersubjetivistas y relacionales se diferencian también en el acento que ponen en la empatía del analista. Los primeros plantean que debe sostenerse en todo momento y recuperarse interpretando las fallas empáticas del analista. En cambio los relacionales enfatizan la idea de que en las enacciones o escenificaciones inevitables del proceso analítico, la empatía del analista se pierde y lo que transcurre es una negociación entre las diferentes perspectivas subjetivas del analista y el analizando. De ahí que Jessica Benjamin insista en que es curativo para el paciente reconocer la legitimidad de la perspectiva subjetiva del analista que es un sujeto al igual que éste. Los intersubjetivistas por su parte critican a Benjamín por imponer una agenda al paciente en la cual éste debe reconocer la "realidad" del analista como sujeto, lo que introduce nuevamente el problema de quién decide cuál es esta realidad. Finalmen-

te ambos se diferencian en el uso que hacen de la teoría de la identificación proyectiva. Los relacionales la consideran muy útil en la situación clínica siempre que se conciba bidireccionalmente. De hecho Philip Ringstrom (2009) propone modificar el término por el de identificación mutuamente inducida, para dar cuenta del carácter profundamente interactivo del proceso de mutuas identificaciones proyectivas. Para ejemplificar el cómo opera la identificación proyectiva desde el polo del analista, valga destacar que Irwin Hofmann señala que la teoría sustentada por el analista opera, en todo momento, como una identificación proyectiva hacia el paciente.

En nuestro medio estas perspectivas relacionales e intersubjetivas fueron introducidas desde el año 1998 por quien escribe y varias/os colegas de nuestra institución que se sumaron a esta iniciativa. Esto a través de la participación en diversas publicaciones; en los Seminarios del Instituto de Psicoanálisis de la APCh, el Programa de Doctorado y Magíster de la Escuela de Psicología de la Universidad Andrés Bello; el Post Título de Intervenciones Terapéuticas de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica y en las Jornadas de Psicoterapia organizadas por la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía (SONEPSYN).

Es interesante destacar que en la evolución del psicoanálisis intersubjetivo y relacional se aprecia cada vez más una cercanía con el lenguaje y la noción de hombre del psicoanálisis existencial. Irwin Hoffmann reconoce explícitamente esta sintonía. Del mismo modo la epistemología que sustenta esta línea del psicoanálisis, es ya bien conocida por los colegas que trabajan desde la Teoría Sistémica. Estas aproximaciones permiten un diálogo fructífero con los diversos colegas del ámbito de la psicoterapia. Esto se ha concretizado en la visita de varios de los autores reseñados en esta introducción. Bajo el alero de los Encuentros de Psicoterapia llevados a cabo anualmente en Reñaca, organizados por el Comité de Psicoterapia de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía, han visitado nuestro país, Christopher Muran; Jessica Benjamin; Joseph Lichtenberg;, James Fosshage; Darlene Ehrenberg. Todos ellos han hecho aportes señeros en la difusión de esta perspectiva que, tal como en otras partes del mundo, ha permitido la entrada de ideas nuevas y originales al universo psicoanalítico renovando la discusión, la práctica y el pensamiento crítico de los analistas.

Finalmente vale la pregunta ¿Qué tan novedosa es esta perspectiva? En cierto sentido no lo es tanto ya que se encuentran antecedentes en el Psicoanálisis Existencial de Binswanger y de Sartre como lo ha destacado Roger Frie (1997) Es sorprendente releer a Ronald Laing (1967) y encontrar en sus libros conceptos en todo similares a los que aparecen hoy como tan actuales. Considérese por ejemplo la siguiente cita: "La psicoterapia debe seguir siendo un intento obstinado de dos personas para recuperar la totalidad del ser humano a través de la relación entre ellas. ... Cualquier técnica interesada en el otro sin el self, en el comportamiento pero excluyendo la experiencia, en la relación, olvidando las personas que mantienen esta relación; en los individuos, excluyendo su relación; y, sobre todo, en un objeto-para-ser-cambiado más que en una persona-para-ser-aceptada, perpetúa la enfermedad que pretende curar" (Laing, R.D., 1967 p. 47).

Tal vez la novedad reside en que hoy, lo que aparecía como revolucionario, atemorizante y con riesgo de diluir lo propiamente psicoanalítico hace 40 años, se nos presenta, a muchos, como atractivo, novedoso y no disruptivo o amenazante. De algún modo, la crítica al cientificismo del psicoanálisis freudiano ha sido asimilado en nuestras teorías y nuestra práctica actual. De este modo hoy tenemos acceso a un psicoanálisis en el cual el analista es más humilde en su pretensión de tener un acceso objetivo a las fantasías inconcientes del paciente, en el que se privilegia la práctica, el estilo personal y la improvisación, más que una técnica idealizada que propone intervenciones basadas en algoritmos (Jordan, J. F., 2008 b). En este psicoanálisis el paciente

es reconocido plenamente como un co-investigador ya que finalmente es el quién tiene el acceso privilegiado a su experiencia. Como dice Donald Winnicott (1971): "El principio es que es el paciente, y sólo el paciente, quien tiene las respuestas". (p. 101).

BIBLIOGRAFÍA

1.- Baranger M, Baranger W, Mom J (1983). Process and non-process in analytic work. Int. J. Psycho-Anal., 64: 1-15.

2.- Baranger M (1993). The mind of the analyst. From listening to interpretation. Int. J. Psycho-Anal., 74: 15-24.

3.- Benjamín J (1988). The Bonds of Love. New York: Panteon Books.

4.- Cornejo C (2007). Intersubjectivity as co-phenomenology.From the holism of meaning to the being-in-the-world-with-others. Artículo aceptado para su publicación en Integrative Psychological and Behavioral Science.

5.- Buber M (1994). Yo y Tú. Buenos Aires: Eds. Nueva Visión.

6.- Ehrenberg D (1992). The Intimate Edge. New York: Norton.

7.- Frie R (1997). Subjectivity and Intersubjectivity in Modern Philosophy and Psicoanálisis. Lanham, Maryland: Rowman & Litllefield Publishers Inc.

8.- Husserl E (2005). Meditaciones Cartesianas. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

9.- Greenberg J, Mitchell S A (1983). Object relations in Psychoanalytic Therapy. Cambridge, Massachusetes: Harvard University Press.

10.- Jordan J F (2008a). Intersubjetividad: El giro fenomenológico en el psicoanálisis. Rev. Chil. Psicoanal, 25, 1: 6-16.

11.- Jordan J F (2008b). Contratransferencia y Subjetividad. De lo imposible de una técnica a una práctica con estilo. Rev. Chil. Psicoanal., 25, 2: 125-133.

12.- Kojeve A (1980). Introduction to the reading of Hegel. Ithaca: Cornell UNiversity Press.

13.- Laing R D (1967). The Politics of Experience. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books, Ltd. Versión castellana: "La Política de la Experiencia" (1997). Barcelona: Editorial Crítica.

14.- Lacan J (1953). Función y Campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En Escritos. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1971.

15.- Lacan J ([1960-1961]2003). El Seminario. La Transferencia.

16.- Levy-Valensi E A (1962). El diálogo psicoanalítico. Los informes intersubjetivos en psicoanálisis. La vocación del sujeto. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

17.- Mitchell S A (1988). Relational Concepts in Psychoanalysis. An Integration. Cambridge, Massachusetes: Harvard University Press.

18.- Ogden T (1994). Subjects of Analysis. Northvale, New Jersey: Jason Aronson Inc.

19.- Orange D (1995). Emotional Understanding. NY: The Guilford Press.

20.- Reis B E (1999). Thomas Ogden's Phenomenological Turn. Psychoanal. Dial., 09: 371-393.

21.- Renik O (1995). The ideal of the anonymous analyst and the problem of self-disclosure. Psychoanalytic Quarterly, 64: 466-495.

22.- Ringstrom P (2009). Meeting Mitchell's Challenge: A Comparison of relational Psychoanalysis and Intersubjective Systems Theory. Manuscrito no publicado.

23.- Safran J D, Muran J Ch (2000). Negotiating the Therapeutic Alliance. A relational Treatment Guide. New York: The Guilford Press.

24.- Stolorow R, Atwood G, Ross J (1978). The representational World in psychoanalytic psychotherapy. Int. Rev. Psycho-Anal. 5: 247-256.

25.- Stolorow R, Atwood G, Brandshft B (1997). The Intersubjective Perspective. Northvale, New Jersey: Jason Aronson.

26.- Thompson M G (2000). The crisis of experience in psychoanalysis. Contem. Psychoanal. 36: 29-56.

27.- Winnicott D (1971). Playing and Reality. London: Tavistock Publication.

E-mail: jfjordan@tie.cl